

EDUCACION, DESARROLLO Y CALIDAD DE VIDA

Lic. Carlos Retana Padilla

Centro de Investigación y Docencia
en Educación (CIDE)

Plantearé, primeramente, un marco genérico sobre el desarrollo, para luego ligarlo a la educación.

El desarrollo de una sociedad está asociado a la calidad de vida de sus habitantes. Esto implica que existe, necesariamente, calidad de los servicios y de los bienes que se requieren para satisfacer las necesidades básicas del ser humano. En esta perspectiva, la educación, como formación integral del ser humano y como una forma de praxis social que debe posibilitar la reconstrucción reflexiva de las prácticas cotidianas de los hombres y que debe posibilitar la apropiación científica de las prácticas transformadoras del mundo, está estrechamente ligada al concepto de desarrollo.

En una visión de incremento de la calidad de vida, la educación o las prácticas educativas con que se desarrollen las habilidades potenciales que le permiten al ser humano apropiarse científicamente del mundo, estaría contribuyendo a la calidad de vida.

Existe un planteamiento funcionalista de la calidad de vida, del Banco Mundial, que mide ésta por medio de diversos indicadores, tales como, mortalidad, esperanza de vida al nacer, natalidad, población por médico, población por camas de hospital, adultos alfabetizados. En este concepto la educación, está ocupando uno de los rubros que sirven para medir calidad de vida, precisamente el último, adultos alfabetizados. Los otros conceptos pertenecen al sector salud. Si la calidad de vida implica que haya calidad de los servicios y de los bienes requeridos para satisfacer las necesidades básicas, entonces esto implica que la calidad de vida está condicionada por el nivel de desarrollo de la estructura productiva de la sociedad y, a su vez, condiciona el desarrollo de esta estructura. Desde tales ideas se debe plantear el problema de las relaciones entre educación —bien y servicio— y el desarrollo del país en el marco de la crisis actual.

De acuerdo con un trabajo de Leonardo Garnier, publicado en 1987, el modelo desarrollista benefactor, que ha imperado en el país, habría generado un desequilibrio, ahora sumamente crítico. Este desequilibrio estaría específicamente planteado por la siguiente situación: sobre una estructura económica periférica-dependiente, se generó una estructura social relativamente equitativa; es decir, se logró tener una sociedad con una calidad de vida relativamente buena.

Al finalizar la década del 70, las relaciones entre estructura económica periférica y la estructura social con relativo bienestar, habría alcanzado los límites de sus manejos. La década del 80, nos presenta la incapacidad de que con nuestro sistema de economía periférica-dependiente se puedan financiar los niveles de vida alcanzados hacia fines de la década del 70; específicamente, se plantea una contracción dramática en los gastos, tanto para el sector salud, como para el sector educación. Si bien esta contracción no se presenta en forma abrupta, sí se viene presentando en una forma paulatina. Precisamente, la contracción del gasto, en los dos sectores, de donde provienen los indicadores que se usan en el enfoque funcionalista para medir la calidad de vida, nos estaría mostrando que el país enfrenta un deterioro en la calidad de vida, y, por consiguiente, el país estaría enfrentando un problema de desarrollo.

A la reducción del gasto en los sectores salud y educación corresponde, necesariamente, un decrecimiento del nivel de los indicadores, ya que éstos muestran dimensiones cuantitativas en cada sector. Pero existe también una dimensión cualitativa relacionada con la cuantitativa. En el caso de educación, el indicador adultos alfabetizados, aunque puede dar una referencia global sobre calidad de vida del país, no es suficiente como dato. Es necesario un análisis, tanto en términos cuantitativos como cualitativos y determinar que está sucediendo en este sector desde el punto de vista del indicador adultos alfabetizados.

En el sector educativo se pueden establecer algunas tendencias en los diferentes niveles de la educación costarricense que indican el tipo de decisiones que se están tomando. Estas no se enuncian abiertamente, tampoco se delimita su impacto en el contexto de las políticas globales. Por ejemplo, no se analizan sus relaciones con el rumbo que se le imprime a nuestra estructura económica periférica y dependiente; y esto constituye un enorme problema político, pues quienes están tomando decisiones soslayan, por razones político-ideológicas, dar a conocer en forma clara y definida cuáles son las implicaciones socioeconómicas de las políticas que se están tomando dentro del sector.

Planteo las siguientes tendencias visibles hoy en la educación formal pública costarricense. En el nivel preescolar: habría la tendencia a un estancamiento del sistema de educación pública preescolar. Este estancamiento se origina en la imposibilidad de expandir más el nivel, de abrir nuevos centros educativos y la imposibilidad de contar con nuevos códigos presupuestarios para atender la educación del nivel. Habría, detrás de esta situación, una consecuencia: mayor privatización de la educación preescolar, en términos globales.

En el nivel primario o educación básica: en la práctica se nota la tendencia, aunque teóricamente se puedan decir otras cosas, de volver a los programas de estudio, de contenidos mínimos y, por ende, a la era de una alfabetización funcional: alfabetizar en los cálculos fundamentales de la

aritmética, en las destrezas básicas de la lecto-escritura, alfabetizar en los derechos y deberes cívicos del ciudadano. Actividades de otro tipo aparecerían como marginales dentro de esta tendencia.

En el nivel de educación media, rama académica: también hay una tendencia clara, en la práctica, de volver a programas de estudio de contenidos mínimos, con base en un criterio de excelencia académica que se mide por el dominio de los contenidos de las disciplinas, del plan de estudio, denominadas básicas.

En el nivel de educación media, ramas técnicas: habría un estancamiento de la gestión, con un claro deterioro de las especialidades relacionadas con las actividades agropecuarias, una impredecible situación de las especialidades industriales y artesanales y una situación que mantiene el desarrollo histórico de las especialidades comerciales.

En el nivel de la educación superior: se nota una tendencia manifiesta de reducción de la oferta profesional y académica, de privatización y de gestión tecnológica bajo la consigna de la venta de servicios al sector privado de la economía. Este último punto planteará una nueva función a la Universidad, además de las funciones tradicionales de docencia, investigación y extensión, en el marco de la articulación de la universidad con el sector privado de la economía.

¿En cuál concepto de desarrollo se enmarcan estas tendencias?

Creo no pecar de exagerado y creo no distorsionar los hechos afirmando que esas tendencias que se están visualizando en los diferentes niveles de la educación costarricense no se enmarcan en ningún enfoque de desarrollo. Lo que sí está apareciendo con claridad, es que tales tendencias se inscriben en el marco de la gran tendencia de división internacional del trabajo, según la cual los países capitalistas industrializados buscan el uso extensivo de la mano de obra de los países periféricos y en éstos, con prioridad, buscan desarrollar actividades con niveles salariales más bajos en relación con los niveles de salarios que existen en los países centrales capitalistas industrializados.

Creemos que el perfil esbozado sobre las tendencias de las prácticas reales en nuestra educación responde a este esquema. Esto no significa que en educación no se hayan planteado otras opciones, pero éstas, cada día, pierden fuerza y vigor. Trataremos, brevemente, de señalar la razón de la pérdida de fuerza y vigor de otras opciones que enfrentan las tendencias esbozadas.

En términos generales, el desarrollo político costarricense presenta hoy signos de un peligroso cierre de horizontes. Si la educación ha sido y es elemento fundamental en el proceso político de las naciones, se estaría entrando también a un cierre de horizontes en educación.

El estrechamiento político se ha venido configurando por las muestras de intolerancia en diferentes fuerzas políticas del país, por la ausencia de participación de diferentes fuerzas políticas en los debates de los problemas nacionales, y por la ausencia de verdaderos cuestionamientos sobre concepciones que se asumen como verdades absolutas y ya dadas. Es urgente convencerse que una reducción del pensamiento y de la acción va en contra de los orígenes esenciales de la nacionalidad costarricense.

Costa Rica surgió a la vida republicana sobre la base de una coexistencia entre diversos grupos económicos, que se desarrollan como fuerzas sociales divergentes, pero que lograron plantearse, en la práctica, una especie de pacto de coexistencia pacífica. Sobre esta base, fue que se desarrolló una educación de corte liberal que fortaleció el espíritu de solidaridad y de paridad en las relaciones sociales del costarricense. Esta tendencia educativa está documentada en las constituciones políticas de 1844-1869-71, de corte liberal, que marcan las orientaciones del Estado costarricense en materia educativa.

Considero que este enfoque, que luego se fue desarrollando, aún más, está en peligro, en estos momentos, dentro del perfil de tendencias que muestra nuestra educación. Creemos que este peligro surge, aunque esta no sea su intención consciente, de los grupos de poder que alientan la política de la división internacional del trabajo, tal y como se caracterizó anteriormente este punto. Desde un punto de vista político interno, estos grupos representan las fuerzas conservadoras que bloquean las posibilidades de una verdadera democracia participativa y económica que tenga por eje al proceso educativo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Con respecto de una exposición del Dr. Lorenzo Guadamuz, hace el siguiente comentario:

Don Lorenzo planteaba que tiene un cuadro de cómo se vino incrementando la educación preescolar y las proyecciones que hay hacia el año 2000. Indiscutiblemente la educación preescolar ha venido incrementándose hasta la fecha; que haya proyecciones no indica que va a seguir incrementándose de hecho. La información que yo tengo (estoy trabajando con una comisión de preescolar para estructurar un plan de formación de profesionales para este nivel) es que habría para los próximos años, una reducción de códigos salariales y que no se mantendría el incremento, que había venido dándose, de nuevos códigos. Tampoco habría un incremento de nuevos centros de educación preescolar, tal y como se había venido dando hasta este año. Es decir, la tendencia que se perfila no es de crecimiento, a pesar de las proyecciones, porque las proyecciones lo que están planteando es el crecimiento posible, pero esto no significa que sea el crecimiento que se va a dar en la realidad. Aquí está el problema.

El asunto realmente es de presupuesto. . . (interviene el Sr. Guadamuz).

P/ Considero que todo proyecto educativo se inscribe dentro de un proyecto político de sociedad y cultura, mi pregunta es: ¿Está en crisis la educación o un determinado proyecto político de sociedad y de cultura? Si así es, ¿qué soluciones plantearían ustedes al problema?

R/ De acuerdo con mi exposición, ante la pregunta de si está en crisis la educación o un determinado proyecto político de sociedad y de cultura, contesto que indiscutiblemente debe ser global el planteamiento de la crisis del proyecto político de sociedad y de cultura y hay crisis de la educación. Ahora bien, la crisis del proyecto político de sociedad y cultura, pasa por la crisis de la estructura económica y la crisis de la estructura económica, está siendo enfrentada, aquí en Costa Rica, como lo planteaba, sobre la base de una tendencia que es externa al país; es decir, aquí ha sido asumido un planteamiento por los grupos que detentan el poder económico y que están, por decir así, afiliados a una tendencia que trae todo un enfoque económico-político. Este enfoque ha sido caracteriza-

do como enfoque neoliberal. El enfoque neoliberal le plantearía a la educación una serie de alternativas que si bien en Costa Rica no han sido todavía claramente enunciadas, los hechos, las prácticas, evidencian que se están tomando rumbos hacia ese enfoque por medio de la acción educativa. La reducción de los servicios educativos es un signo.

Soluciones. Evidentemente debemos enfrentar el sometimiento a la división internacional del trabajo como hoy se está planteando. Esto implica introducir sustanciales cambios en la estructura agraria del país; y esto no es demagogia, la estructura agraria del país es una bomba de tiempo, por la manera de tenencia de la tierra y por la forma en que se está explotando el agro costarricense.

Desde el punto de vista de política, no podemos mantenernos solamente en una democracia formal representativa. Sin negar los hechos positivos que tiene la democracia representativa formal, ésta no es suficiente; tenemos que avanzar hacia una democracia participativa, articulada a la democracia representativa. Pero una democracia participativa, no solamente en cuestiones de organización política o de toma de decisiones a nivel de acciones de masas. Sino una democracia participativa que posibilite realmente una toma de decisiones desde el punto de vista de la distribución de la riqueza del país (lo que se ha venido denominando una democracia económica). Verdaderamente debemos evitar que toda esa población que cada día está siendo más marginal en el país, por razón de su pobreza, no llegue a ser una población presa de ese proyecto de tener un país con mano de obra barata, con fuerza de trabajo barata, con mano de obra poco calificada. Debemos buscar que sea una población que siga buscando mayores niveles de competencia, de calificación en su fuerza de trabajo y, por ende, de un mayor nivel de vida. Ahora bien, esto significa, necesariamente, que los partidos mayoritarios, en donde se supone que habría grandes sectores de capas medias, de obreros y de campesinos representados, promuevan realmente la participación y tomen realmente decisiones de beneficio de las mayorías. Pero sabemos que esto está prácticamente desplazado dentro de los partidos políticos mayoritarios. No es por este lado, aparentemente, por donde puede venir un enfrentamiento a la crisis del proyecto político. Habría que lanzar una opción de organización política de las fuerzas sociales populares, alternativa a los partidos políticos mayoritarios del país. Y solo de esta forma podríamos realmente hablar de un proyecto educativo que esté de cara a la realidad nacional y no del proyecto educativo que se está perfilando como clara alfabetización funcional, como privatización del servicio en los diferentes niveles. Quizás esto no sea cierto para el nivel de educación básica; no, porque este es un nivel que todos los estados, no importa cuál sea la posición de éstos, siguen asumiendo por razones de seguridad nacional.

Es muy difícil realmente poder, en este breve tiempo, articular respuestas adecuadas a la pregunta que hace el compañero; es una pregunta que está interrogando por el destino histórico del país; yo dejaría mis consideraciones aquí.